

LA EDUCACIÓN POPULAR COMO MEDIO DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL. UNA MIRADA MARTIANA.

Lic. Nelson Lorenzo Rubí¹, Lic. Maydolis Alonso Castillo¹, Lic. Rolando Pérez Vera¹, Lic. Tania Llanes Rosa¹, Lic. Ileana Reyes Herrera¹.

*1. Filial Universitaria Municipal "César M. Rodríguez Alayón",
Calimete, Matanzas, Cuba.*

Resumen.

Se analiza la importancia que Martí le concede a la educación como medio de transformación social y su vigencia en el proyecto social cubano actual, como contribución al mejoramiento de nuestra sociedad. Educación entendida como proceso abierto en el que participamos todos y no sólo aquel que se produce en las fronteras del aula. Martí concibe el desarrollo a partir de las potencialidades del propio pueblo y esto solo se logra por medio de la educación, no sólo en la técnica y la economía, sino en lo social, en valores, en identidad, en espiritualidad, como nos alerta Cintio Vitier en su llamado a la alfabetización que necesitamos actualmente. Del análisis de varios documentos martianos se puede concluir que el Maestro concedió gran importancia a la educación de los individuos y por consiguiente de los pueblos para llevar adelante su acción transformadora y nos advirtió sobre qué tipo de educación necesitamos.

Palabras claves: Educación popular, transformación social, espiritualidad, vigencia.

Introducción:

Nuestro proyecto social exige un constante perfeccionamiento como vía de superación continua de las dificultades que nos aparecen y las que nosotros mismos situamos en el camino de la construcción socialista. Como centro de toda la actuación y beneficiario, la Revolución ha situado al hombre.

Múltiples son las esferas de atención, pero existe una de vital importancia, tanto por lo sensible que es desde el punto de vista humano, como por lo estratégico que resulta para el país. Se trata de la educación, entendida no sólo como proceso académico dentro de las fronteras de nuestras escuelas y universidades, sino como preparación del hombre para la vida, al decir del ilustre José de la Luz y Caballero.

Resulta necesario en ese empeño volver una y otra vez la mirada a nuestros más destacados pedagogos y dentro de ellos al pedagogo mayor, al Maestro, a José Martí, por lo nuevo que encontramos al leer y releer su obra, porque está hecha por un hombre de su tiempo, enfrascado tanto en la preparación de la guerra liberadora de la patria cubana, como en la formación de los ciudadanos encargados de construir la nueva nación y porque es también un hombre de todos los tiempos; cada nuevo contexto nos permite comprender mejor sus enseñanzas, de tal forma que parecieran letra fresca.

Existen varios documentos de quien escribió y ejerció como maestro que dan fe de ello, pero nos centraremos en Educación popular, Trabajo manual en las escuelas y Maestros ambulantes, con el objetivo de analizar la importancia que José Martí le concede a la educación y participación popular como medios de transformación social y su vigencia en el proyecto social cubano actual.

Estos textos fueron escritos durante su periplo por Estados Unidos de América y América Latina, entre 1878 y 1884.

Desarrollo:

En Guatemala fue profesor y renunció a la cátedra que desempeñaba, en solidaridad con un amigo suyo, mas en homenaje a este país escribe el folleto de igual nombre, publicado en México, en 1878 y en el que aparece "Educación popular". Combina esta labor con actividades conspirativas e intervenciones públicas donde habla de sus convicciones revolucionarias; en este año vuelve a Cuba, pero al año siguiente es deportado nuevamente a España, pasando después a Nueva York, Caracas y regresa a Nueva York a mediados de 1881, donde permanece hasta 1895, con saltos rapidísimos, a partir de 1892 a varios países centroamericanos y caribeños en la preparación de la guerra necesaria.

Asombra imaginar cómo Martí se desdoblaba en disímiles tareas, mostrando igual profundidad y dedicación, pero la única explicación que encontramos, amén de la genial capacidad intelectual del Apóstol, es que para él era todo parte de un único proyecto: la formación del hombre nuevo que habría de vivir en la patria nueva, entendida la patria como él mismo expresara alguna vez, desde el Río Bravo hasta la Patagonia.

Al mismo tiempo, los viajes y actividades a que se ve obligado, le permitieron tener un conocimiento de primera mano de las realidades inmediatas, de donde supo aprovechar tanto lo bueno que en culturas propias y ajenas existía, como advertir los peligros y desvíos.

Al decir de Martí “Saber leer es saber andar. Saber escribir es saber ascender. Pies, brazos, alas, todo esto ponen al hombre esos primeros humildísimos libros de la escuela. Luego, aderezado, va al espacio. Ve el mejor modo de sembrar, la reforma útil de hacer, el descubrimiento aplicable, la receta innovadora, la manera de hacer buena a la tierra mala; la historia de los héroes, los fútiles motivos de las guerras, los grandes resultados de la paz. Siémbrese química y agricultura, y se cosecharán grandeza y riqueza. Una escuela es una fragua de espíritus; ¡ay de los pueblos sin escuelas! ¡ay de los espíritus sin temple! (Almendros, 1990, 44)

Son estas palabras del Maestro valoración del papel de la educación en el desarrollo de un país, al dotar a sus hijos de la capacidad de pensar y actuar en el provecho propio y común, pero no lo hace Martí a partir de ejemplos aislados en la Guatemala de la época, sino como acción abarcadora que invade a todo el país. Resulta imposible no pensar en nuestra Campaña de Alfabetización 83 años después, concebida e impulsada por su mejor discípulo: Fidel Castro. “Hombres recogerá quien siembre escuelas” (Almendros, Op. Cit, 44), sentencia Martí en el citado trabajo, donde comenta la diseminación de escuelas por toda la nación y los resultados ya palpables. Ilustra cómo la educación prepara a los pueblos para participar activa y concientemente en la transformación de las realidades, no sólo de Guatemala, sino de toda la América Latina, atrasada en la técnica y lo social. No es casual su alusión a países como Francia, Suiza y Alemania, con un desarrollo muy superior y que también han hecho de la educación un fenómeno masivo.

Pero destaca Martí la importancia de la educación de todos los hijos del pueblo y también el papel del gobierno. “Es exclusiva obra del gobierno liberal” (Almendros, 1990, 49), dice refiriéndose a Barrios, presidente de la República de Guatemala, con lo que está diciendo que para que las repúblicas de América puedan transformarse y salgan del atraso, necesitan de gobiernos dispuestos a garantizar la educación masiva su pueblo.

Deja ver Martí en “Educación popular” su concepción sobre la única forma de hacer crecer a un país, que es con el concurso de todos sus hijos, preparados a través de la educación, desde la escuela más humilde hasta la universidad. Describe cómo el indio pobre, hosco y brusco se transforma en hombre, en su apariencia y en lo interior, en sus costumbres y en su dominio de la técnica. Concibe el desarrollo desde adentro, mediante la participación popular, no habla de importarlo de países ricos; de estos seguir el ejemplo, pero adecuarlos a las características de nuestros pueblos.

Narra cómo fueron traídos maestros del extranjero, a la vez que se formaron en el propio país jóvenes procedentes de las aldeas más lejanas, quienes una vez graduados regresaron a sus tierras a enseñar.

¡Cuánto de actualidad tienen estas palabras! Cada vez son más los países latinoamericanos, incluida Guatemala, que se incorporan al empeño de alfabetizar primeramente y después continuar superando a su pueblo como medio para la transformación social, con el concurso de fuerzas propias y de países hermanos, dentro de los que destaca Cuba.

Continúa Martí la idea de la educación del pueblo, es esta tarea una de las que más enfatiza durante todo este período. Ya en Nueva York, publica en mayo de 1884, en La América “Maestros ambulantes”, en respuesta a una pregunta de un ciudadano dominicano, calificando a la educación de los hombres como verdad esencial que cabe en el ala de un colibrí.

“Los hombres crecen, crecen físicamente, de una manera visible crecen, cuando aprenden algo, cuando entran a poseer algo, y cuando han hecho algún bien” (Ibíd., 49).

He aquí la utilidad que ve Martí en enseñar a los hombres y por consiguiente educar a los pueblos. Hacer crecer a los hombres es engrandecer a los pueblos.

Cintio Vitier, refiriéndose a las palabras de Martí en este trabajo expresó: “Este es el lenguaje que el mundo está olvidando y que nosotros no podemos olvidar porque esta es la raíz de nuestra cultura. Si lo olvidamos nos quedaremos vacíos. Es el lenguaje que los más cultos debieran usar siempre con los más incultos, el lenguaje de la sabiduría que se dirige directamente a cada persona, el lenguaje de la gran filosofía y de la gran poesía que se sabe deudora de los más humildes, que se siente obligada a servirlos y que por eso no desdeña el arte de la política sino que más bien quisiera hacer de toda experiencia y actividad humana una forma superior de la política, entendida no sólo como el arte de gobernar a los hombres, sino también de gobernarse los hombres. Si cada ciudadano en efecto, conquista su independencia personal y aprende a gobernarla en beneficio común, el gobierno de la bondad y del decoro está asegurado junto con la independencia nacional...” (Capó Ortega, 2008)

Nadie mejor que Cintio Vitier para comprender el alcance de las palabras del Apóstol. Con la educación cada individuo alcanza su independencia personal, independencia que no es suficiente si no se sabe qué hacer con ella; la educación nos instruye sobre cómo gobernarla, lo mismo ocurre con los pueblos.

Es aquí, en “Maestros ambulantes”, donde aparece una idea que ha devenido en una de las frases más universales del Maestro: “Ser culto es el único modo de ser libres” (Almendros, 1990, 50) y más adelante dice: “y el único camino abierto a la prosperidad constante y fácil es el de conocer, cultivar y aprovechar los elementos inagotables e infatigables de la Naturaleza” (Ibíd.). Vuelve Martí a sentenciar como única vía para el desarrollo la instrucción y educación de los pueblos.

Volvemos a recordar la Campaña de Alfabetización en Cuba, a los jóvenes brigadistas que no eran pedagogos en cuanto a formación se refiere, pero que eran portadores del mensaje de la Revolución naciente, de los sueños y esperanzas que muchos habían perdido a fuerza de miseria y abandono. Estos jóvenes trabajaban junto al campesino, de modo que insertaban su enseñanza a las tareas productivas o domésticas, enseñanza que incluía el ejemplo personal. Y después, por la noche, hacían brotar las letras y los números de las mismas manos que hacían brotar los frutos de la tierra. También vienen a la mente las misiones en los países hermanos de Centro y Suramérica, donde participan juntos cubanos y nativos en el esfuerzo por instruir a los más humildes, allí en sus aldeas, insertados en sus costumbres y creencias. No sólo maestros, también médicos y otros actores se convierten en los “misioneros” de que habló Martí.

Se refiere Cintio en el citado texto, leído en reunión convocada por el Centro de Estudios Martianos, el 9 de septiembre de 1994, sobre el tema Martí en la hora actual de Cuba, a que ya tenemos un pueblo que ha alcanzado niveles científicos admirables, pero que en su mayoría no conoce bien su historia, que nuestro mayor problema espiritual está sobre todo en las ciudades y la ignorancia que se debe remediar es de otra especie, es “ignorancia de sí mismo, de la propia historia, de la propia naturaleza y de la propia alma” (Capó Ortega, 2008). Recomienda partir de las mismas premisas estampadas en Maestros ambulantes.

Realmente nuestro proyecto social está necesitado más que ninguno otro, de esa educación y participación que destaca Martí y a la que nos llama Cintio Vitier. Se trata, por supuesto, de educación más que de instrucción, que la hemos conseguido, aunque es difícil concebirlas separadas, educación en valores, en normas de convivencia entre los hombres y con la naturaleza, en patrones de conducta y de vida, y los maestros ambulantes tenemos que ser todos los que hagamos nuestra esa misión y hemos de educar allí también, en el puesto de trabajo, en las escuelas, en el quehacer diario.

La fortaleza de nuestro proyecto social no está en el dominio de la ciencia y la técnica de la naturaleza (que hace falta), sino en el conocimiento de la ciencia y la técnica de las relaciones entre los hombres para el logro del bien común.

Nuestro proyecto social actual centra su acción en el hombre, en todos los hombres, sin exclusión, sin clasificaciones estigmatizadoras y enajenantes. Es un proyecto social continuador del propuesto por José Martí, que expresa “que quien intente mejorar al hombre no ha de prescindir de sus malas pasiones, sino contarlas como factor importantísimo, y ver de no obrar contra ellas, sino con ellas.” (Almendros, 1990, 52) Es este uno de los fundamentos éticos del trabajo social en nuestro país.

“Trabajo manual en las escuelas”, publicado también en un número de La América, en febrero e 1884, en la ciudad de Nueva York, es el tercer y último trabajo que analizamos. Esta vez una experiencia tomada de escuelas de Estados Unidos, en las que Martí ha puesto su mirada, pero con el corazón en nuestras tierras, lo que se descubre al expresar: “esta educación natural, quisiéramos para todos los países nuevos de la América” (Ibíd., 61)

Se trata en este caso, de escuelas de agricultura, donde se enseña a los estudiantes el trabajo de la tierra, destaca las ventajas del trabajo manual para los agricultores, sin abandonar el conocimiento teórico de los libros, que lo fortalece, pero es el trabajo manual el primero. Pondera Martí las escuelas que utilizan este método. “Y detrás de la escuela un taller agrícola, a la lluvia y al sol, donde cada estudiante sembrase un árbol” (Ibíd., 61), ya había dicho “...junto a cada cuna de hispanoamericano se pondría un cantero de tierra y una azada...” (Ibíd., 59)

Cuando hablamos de vigencia de estas ideas puede citarse en primer lugar las escuelas en el campo y al campo, que abundan en Cuba a partir de la década de los 70 del siglo pasado y que con mayor o menor acierto lograron vincular a los jóvenes al trabajo manual, en este caso agrícola, lo que es conocido como principio de la vinculación del estudio con el trabajo; pero este principio va más allá del trabajo en el campo o si quiera manual, se trata

de vincular la teoría con la práctica laboral, donde la primera es complemento y facilitadora de la segunda; la práctica necesita de la teoría para mejorarse.

Actualmente son varios los programas de formación de profesionales en nuestro país, que se realizan con un mayoritario componente práctico, convirtiendo los puestos de trabajo en talleres, en muchos casos con el aula al lado. El modelo es privilegiado, pero no siempre se logra el aprendizaje esperado, por motivos en esencia ajenos al principio pedagógico.

En todos estos trabajos, como en muchos otros no analizados aquí, José Martí insiste en la educación de nuestros pueblos latinoamericanos y sentencia que es vital para el crecimiento de los hombres y de los pueblos, lo que pudiéramos llamar en un lenguaje más usado actualmente, el desarrollo humano y social. Para el Maestro la educación es el punto de partida de ese desarrollo.

Ya desde el alegato conocido como La historia me absolverá, convertido en programa de la Revolución, Fidel plantea como uno de los problemas a resolver el problema de la educación y es consecuente con ello al lanzar la campaña de alfabetización. Nadie duda de la presencia de las ideas martianas en el pensamiento y la actuación de nuestro Comandante en Jefe. Mas eso fue el punto de partida para empeños posteriores que han permitido al país contar con un nivel educacional a la altura de los más desarrollados y que gracias a esto hemos progresado en esferas como la biotecnología y la farmacéutica, que se han convertido en un valioso baluarte para el bienestar de nuestra población y en un renglón económico para el país.

Enfrentamos complicados retos en la alfabetización a que nos llamara Cintio Vitier, la alfabetización moral, del espíritu, así como en sectores tan importantes y cercanos como es la agricultura, pero contamos con los hombres capaces de enfrentarlos.

Invariablemente cada país latinoamericano en el que triunfa un gobierno con un proyecto social dirigido al bien común, inicia la alfabetización de sus conciudadanos como premisa para conquistas ulteriores; también invariablemente todos hacen mención a José Martí como una de las figuras inspiradoras de sus proyectos revolucionarios.

Varios documentos de la Revolución recogen las ideas martianas sobre educación y su impacto en el progreso social. El Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, en las Tesis sobre política educacional reconoce como fundamental el aporte martiano, también Fidel en la clausura del Cuarto Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas, el 4 de abril de 1982, enfatiza en la combinación del estudio con el trabajo, principio central del ideario pedagógico de Martí, al situarlo como elemento básico para el desarrollo individual y social.

Conclusiones:

José Martí concibe la educación popular como necesidad básica para que los individuos se conviertan verdaderamente en hombres y mujeres, en todo el sentido de la palabra, capaces de llevar una vida digna y plena, en armonía con el resto de los hombres y con la naturaleza, pero también para un objetivo mayor, como medio para la transformación social para el bien de todos.

En su propósito liberador de la Patria y de los hombres supo ver la importancia vital de la educación de los individuos y por consiguiente de los pueblos para llevar adelante su acción transformadora y nos advirtió sobre qué tipo de educación necesitamos.

Tanto Cuba como el resto de los pueblos de la América Nuestra no sólo tienen estas ideas presentes, sino que las incorporan a su quehacer en función del progreso social.

El proyecto cubano de transformación social, como revolucionario que es, no se detiene y no abandona las ideas martianas, inspiradoras y guía de la Revolución Socialista, por lo que siempre tendrá muy en alto el papel de la educación y la participación popular en la solución de los problemas, como medio para la transformación social.

Bibliografía:

1. Almendros, H. (Compilador). Ideario Pedagógico de José Martí, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 1990.
2. Capó Ortega, M. E. (Compiladora). José Martí. Relecturas y vigencias. Selección de lecturas. Material digital de la EFTS para la Especialidad en Trabajo Social Comunitario, La Habana, 2008.
3. Fernández Retamar, R. Introducción a José Martí, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2006.
4. Lezcano Pérez, J. La educación ciudadana, una tarea de todos, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 2010.